

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.  
Madrid, 1 mes. 2  
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 0'75

Comunicados y reclamos. precios convencionales.

Número suelto 10 CENTS.



AÑO I.—(II Epoca.)

Miércoles 27 de Octubre de 1880

NUM. 60

NUESTRO GRABADO

El grabado que hoy ofrecemos á nuestros lectores es copia del precioso cuadro *El santón á la puerta de la mezquita*, debido al notable pincel de M. J. L. Jerome.

El alto renombre y merecida gloria que en el terreno de las bellas artes se ha conquistado el célebre autor de *La muerte de César*, *Pollice verso*, y tantos otros lienzos de mérito incomparable que adornan las mejores galerías y museos y que llevan marcado el sello de su potente genio, nos dispensan de hacer una larga crítica de este cuadro, cuyo principal mérito, que consiste en la brillantez del colorido, en los juegos de luz y en la proligidad de los detalles, desaparece, en gran parte, bajo las severas líneas del grabado.

Vamos pues á ocuparnos del personaje que es, por decirlo así, el asunto principal y el argumento del cuadro, ó sea del Santón, verdadera encarnación del poderoso influjo que el fanatismo ejerce en un pueblo ignorante y supersticioso como lo es el pueblo musulmán.

A este propósito creemos muy del caso transcribir los curiosos y verídicos detalles que en su interesante libro *Viajes por Marruecos* trae el erudito escritor e inteligente colaborador nuestro Don Francisco de Urrestarazu (Sidi-abd-el-kader) acerca de estos raros personajes, que desempeñan un papel importantísimo en la sociedad marroquí.

Después de enumerar las distintas clases de nobleza que en Marruecos existen, añade:

«Hay otras personas no menos célebres á quienes tributan tanto ó más respeto; estas son unos santos varones, personajes asquerosos que se ven errar por los campos y ciudades. La mayor parte van vestidos de harapos y llenos de miseria, enseñando por todas partes las carnes.»

«Los marroquíes, supersticiosos en sumo grado, consideran sus palabras como sentencias y revelaciones que Dios comunica á los mortales. Su espíritu, dicen, está con Dios, mientras su cuerpo vaga entre los hombres.»

«Gracias á la opinion que de ellos se tiene, gozan de entera libertad, á la que nadie se atreve á oponerse, siendo tratados por todos con tierna solicitud. Entran siempre que se les antoja en las casas, principalmente en las de los grandes, que se consideran muy honrados con su presencia; allí les dan de comer y se llevan lo que quieren. Muchas mujeres buscan sus favores y se enrojecen cuando alguno de estos santos se digna dirigirles su

mirada; pues siendo la santidad trasmisible, los que nacen de esta union serán santos, y el tener un santo en la familia es un beneficio que Dios les envía.»

»Aunque se sabe que muchos de estos hombres

son impostores, que se cubren con este manto para ocultar su hipocresía y sus vicios groseros, así como para gozar las ventajas que le concede su carácter de santidad, el gobierno se ve obligado á fingir que los respeta, temiendo per-

der en el concepto de sus supersticiosos súbditos.

Por lo dicho comprenderán nuestros lectores que el oficio de santón es, como vulgarmente se dice, una verdadera canongía en aquel bendito país, y así nada tiene de extraño que más de cuatro desalmados y bribones se dediquen á explotarlo, gracias á la supersticiosa estupidez de sus conciudadanos.

En prueba de este aserto, vamos á referir un caso que hemos oído de labios de nuestro citado amigo.

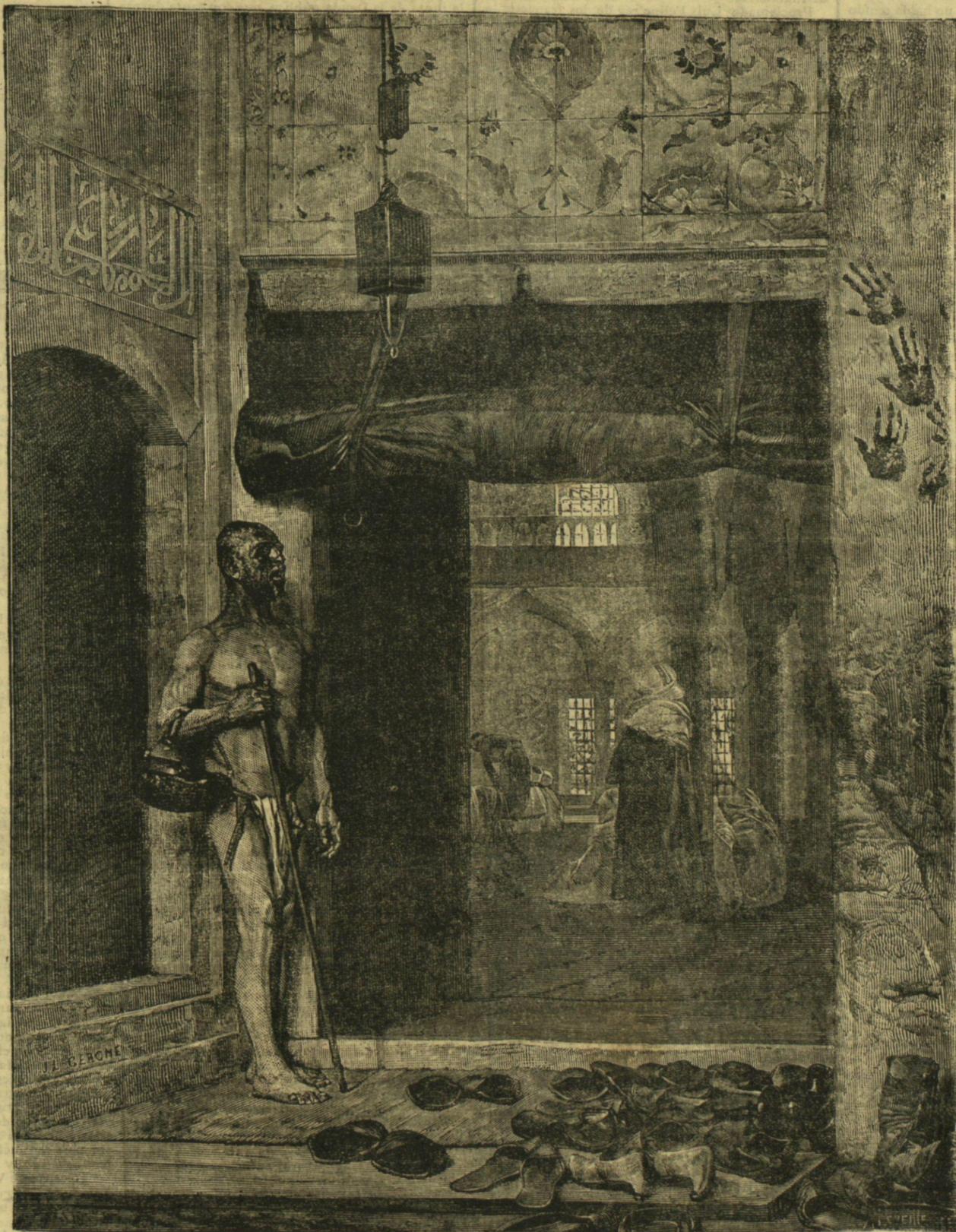
El cónsul de Francia en uno de los puertos del litoral de Marruecos, notó en cierta ocasion que al retirarse por la noche á su domicilio le seguía un día y otro con sospechosa insistencia uno de estos renegantes perseguido. Deseando poner término á esta especie de espionaje que ya le iba dando qué pensar, dirigióse una noche resueltamente y con intenciones non sanctas al santón, el cual le sorprendió agradablemente saludándole en correcto francés y declarándole que la causa de su tenaz seguimiento era el vivísimo deseo que sentía de saludar á un compatriota y hablar su lengua nativa. Explicóle despues como el deseo de huir de la justicia de su país que le perseguía como reo de un asesinato le obligó á abandonar á su esposa y familia y á refugiarse en Marruecos, donde se había dedicado y seguía dedicándose con gran éxito y aprovechamiento al socorrido oficio de santón.

Ofrecióle el cónsul gestionar su indulto para que pudiese regresar á Francia, pero él le dió las gracias por su ofrecimiento, añadiendo que no pensaba, ni mucho menos, abandonar su lucrativa y holgada profesion.

Otros muchos casos de igual origen, pudiéramos citar, pero lo dicho es más que suficiente para formarse idea del poder, honores y preeminencias que disfrutan los santones en aquel desgraciado país que yace en la más completa ignorancia y fanatismo, gracias al terrible círculo de hierro de su absurdo código civil y religioso que ahoga é impide toda manifestacion de la inteligencia.

Sólo en pueblos como Marruecos, donde la atmósfera moral está cargada de continuo con los ponzoñosos miasmas de la supersticion más abyecta, son posibles esas personalidades repugnantes, verdaderos parásitos del cuerpo social.

T.



EL SANTÓN Á LA PUERTA DE LA MEZQUITA.—Cuadro de M. J. L. Jerome.